

LA CIUDAD DESDE LAS “VISIONES Y RECUERDOS” DE EDUARDO SCHIAFFINO

Lic. Raúl E. Piccioni
Instituto de Teoría e Historia del Arte
“Julio E. Payró” (FFyL-UBA)

Introducción

Eduardo Schiaffino fue pintor, cronista, director del museo nacional de Bellas Artes, crítico de arte, primer historiógrafo del Arte Argentino y fundador de asociaciones de arte. También su actividad pública se desplegó en cargos diplomáticos. Fue cónsul en Dresde, Livorno (Italia), Corumbá (Brasil), Sevilla, Madrid, Turín, Pau y finalmente en 1931 el Gobierno Provisional lo nombró Cónsul General en Grecia.

Su libro *La pintura y la escultura en Argentina*, inaugura la historiografía artística en nuestro país. Sin embargo, y tal como lo he desarrollado en trabajos anteriores¹, la obra de Schiaffino ofrece importantes elementos para comprender los debates sobre la ciudad, que en las primeras décadas de este siglo mantienen funcionarios, profesionales y artistas.

Sin ser un experto en estos temas, deja translucir en sus artículos periodísticos, las teorías que se dirimen contemporáneamente sobre el “arte urbano”, que para él es sinónimo de “urbanización”.

En este texto analizo una serie de artículos periodísticos escritos por Eduardo Schiaffino en el año 1918, durante una breve visita a Buenos Aires.

En la primera parte doy cuenta de la circunstancia en que escriben dichas notas, destacando la “mirada optimista” que guía su deambular por la ciudad.

Luego veremos cómo en el texto se despliegan sus ideas acerca de las formas de las plazas, sus preocupaciones por la “monumentalidad”, la “unidad de estilo” y la inserción urbana de los monumentos.

Finalmente desarrolla en estas breves notas, su concepto de la “belleza arquitectónica”, tributario de los principios del arte clásico.

En el trabajo de Eduardo Schiaffino se vislumbra la articulación de las distintas corrientes de Arte Urbano (que podríamos condensar entre pintoresquistas y clasicistas) de la inflexión del siglo.

Algunos detalles sobre las notas

Entre el 1 y el 5 de marzo de 1918 aparecieron publicadas en el diario La Nación, una serie de notas escritas por Eduardo Schiaffino bajo el título de *Visiones y Recuerdos*². La mayor parte de las mismas están dedicadas a hablar del progreso edilicio de Buenos Aires a lo largo de los siete años en que su autor estuvo residiendo en Europa. Éstas fueron redactadas en el barco que lo llevaba de regreso a Europa, luego de haber realizado una breve visita a su ciudad natal.

Una rápida lectura de estas “visiones” nos permiten apreciar la mirada optimista que tiene Schiaffino al recorrer la ciudad y verificar su crecimiento en materia edilicia. No es la reflexión nostálgica sobre un pasado perdido, sino la confirmación alegre de un futuro promisorio. Sin embargo hay que entender que esta visión positiva de su ciudad natal se produce en el preciso momento en que en Europa, donde Schiaffino residía, se desarrollaba la devastadora primera guerra mundial. El autor, por esta razón, contrasta el pesimismo

¹ Piccioni, Raúl. “Eduardo Schiaffino. El urbanismo desde el arte”. En Seminario Internacional “Vaquerías”. *Programme International de Recherche sur le Champ Urbain et les Conditions Historiques de l’Emergence des Compétences Urbanistiques*. Córdoba, 1996.

² Piccioni, Raúl. “Eduardo Schiaffino, plazas, arte y urbanismo”. En *Segundas Jornadas Estudios e Investigaciones*. Instituto de Teoría e Historia de las Artes “Julio E. Payró”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1997.

experimentado al presenciar la destrucción de las ciudades históricas con la visión de una ciudad que crece lejos de la guerra: “esta causa que me aleja de aquel gran foco de actividades, aún más sensible en estos momentos en que la vida europea ha llegado a su menor expresión por causa de una guerra inicua, me ayudará a poner un poco de orden en el torbellino de mis recuerdos”³.

Si bien el recuerdo es el móvil aparente de estas breves notas: “En mis primeras giras por la ciudad, he ido de sorpresa en sorpresa, desconociendo a cada paso los sitios y barrios que fueron más familiares a mis recuerdos de siempre”⁴, el objetivo principal es dejar claramente expresadas algunos de los principios de lo que él consideraba la base del “arte urbano”, tributario de las ideas europeas, que años más tarde compilará en su libro *Urbanización de Buenos Aires*, publicado por la editorial Manuel Gleizer en 1927⁵.

Por lo tanto, más que ante una simpática mirada hacia el pasado, nos encontramos frente a un documento anticipatorio de su “manual de estética urbana”

En efecto, el valor del artículo reside en la condensación de ideas y experiencias sobre la ciudad, que fundamentan su obra *Urbanización de Buenos Aires*. Conocemos muy pocos de sus escritos previos a este libro que traten el tema de la “ciudad” y que pudiesen ser considerados como antecedentes. Éstos son *Estética de la Capital*, aparecido en el diario La Nación el 19 de enero de 1894, *La Plaza de Mayo y las estatuas históricas*, del 11 de febrero del mismo año, *La Plaza del Congreso y los edificios de la avenida*, del 9 de enero de 1899 y *Visiones y Recuerdos*.

Las notas periodísticas que redacta a fines del siglo XIX, cuyas ideas se incluyeron en diferentes capítulos del libro, no aparecen citadas en su libro. En cambio, este artículo de 1918 es mencionado como referente y se lo reproduce en forma parcial. Esta mención la hace en tres oportunidades. La primera en el capítulo XIX “La Plaza del Congreso”, la segunda en el capítulo XXXIII “Los atrios de las iglesias”, y la tercera en el capítulo final, el XXXVIII, “La escultura decorativa”.

Pero una lectura más profunda del artículo nos permite ver que si bien no lo vuelve a citar en otros capítulos, varias partes más fueron tomadas del mismo. Estos puntos son los que se relacionan con el tema del “gusto”, las “torres elevadas” y la “apertura de las avenidas diagonales” realizada por el intendente Anchorena.

En estos últimos casos hay diferencias entre lo redactado en el artículo y lo publicado en 1926, cambiando no sólo la apariencia formal sino también parte del contenido, aunque no de manera contraria.

Las plazas y el urbanismo

De las tres transcripciones que hace el autor de su artículo en *Urbanización de Buenos Aires*, sólo dos son relevantes: “la plaza del Congreso” y “la escultura decorativa”. Este interés de Schiaffino por las plazas, los monumentos y la forma de las calles es tributario del de los urbanistas alemanes de fines del XIX (Reinhard Baumeister y Josef Stübben), del vienés Camillo Sitte y del belga Charles Buls, que se discutían en Europa en la inflexión del siglo⁶.

El modelo estético de los planificadores alemanes, al igual que Schiaffino, fue la transformación de París realizada por el Barón Haussmann en 1850. “La fascinación por las vistas o puntos de vistas los llevó a insistir en perfectas calles rectas alineadas en las que ubicaban estructuras monumentales visibles desde grandes distancias”⁷: “no hay ciudad en el mundo que se haya obtenido del primer golpe, siguiendo un plan deliberado y previo; y las más famosas, como París, son el resultado del acierto y el error de los siglos y más especialmente de los grandes sacrificios que se imponen de tiempo en tiempo los municipios para aventar las

³ **Piccioni, Raúl.** “Eduardo Schiaffino, plazas, arte y urbanismo”. En *Segundas Jornadas Estudios e Investigaciones*. Instituto de Teoría e Historia de las Artes “Julio E. Payró”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1997.

⁴ **Schiaffino, Eduardo.** “Visiones y Recuerdos”. Diario *La Nación*, Buenos Aires, 1° de marzo de 1918.

⁵ **Schiaffino, Eduardo.** *Urbanización de Buenos Aires*. Buenos Aires. Manuel Gleizer editor, 1927.

⁶ **Collins, George y Collins, Christiane.** *Camillo Sitte y el nacimiento del urbanismo moderno*. Barcelona, Biblioteca de Arquitectura, Editorial Gustavo Gilli, 1980, p. 41.

⁷ **Ladd, Brian.** *Urban Planning and Civic Order in Germany, 1860-1914*. Massachusetts, Harvard University Press, 1990.

⁸ **Schiaffino, Eduardo.** *Visiones..., op. cit.* 1° de marzo de 1918.

construcciones que estorban y abrir brechas de luz hacia determinados monumentos o masas de árboles”⁸. Las avenidas diagonales que conectan importantes puntos de la ciudad son herederas de los cambios parisinos. “Desde allá arriba no se advierte el grave defecto del trazado geométrico de las calles, el mayor enemigo de la belleza ambiente para quien circula a nivel del suelo; por eso creo que las avenidas diagonales son la reforma más trascendental que se haya iniciado en la ciudad de Buenos Aires; la única que podría romper la regularidad del tedio cristalizado en panes, que constituye el damero criollo”⁹. Baumeiter, al igual que Sitte, también había criticado el uso indiscriminado de los sistemas rectangulares y había sugerido una mirada retrospectiva a las antiguas plazas y el pintoresquismo de las calles. Recomendaba, igual que lo hará Schiaffino en *Urbanización de Buenos Aires*, que las calles fueran curvas por el efecto estético que producían y puso el acento en la importancia de la planta y de las paredes de las plazas públicas¹⁰. Y son, sin duda, las plazas y su entorno edilicio uno de los temas centrales de las notas redactadas en 1918.

Desde el inicio, las reflexiones sobre la ciudad de Eduardo Schiaffino comienzan con la preocupación por las formas de las plazas. El artículo del diario *La Nación* de 1894, *La Estética de la Capital*, está dedicado a resolver el entorno edilicio que rodearía la Plaza de Mayo, declarándose allí a favor de la búsqueda de la unidad arquitectónica, que años después fijará como modelo al estilo del período colonial¹¹.

En “Visiones y Recuerdos” retoma el tema de la plaza pública, pero pasando el centro de atención a la Plaza del Congreso.

De ésta ya se había ocupado por primera vez en la nota aparecida en el mismo matutino del 9 de enero de 1899, *La Plaza del Congreso y los edificios de la avenida*. Allí Schiaffino se sumaba al debate contemporáneo que se planteara entre profesionales y funcionarios públicos, a partir de la próxima terminación del edificio del Congreso y al proyecto de su futura plaza. Aquí su posición es bastante diferente a la expresada con anterioridad sobre la plaza de Mayo y a la que con posterioridad publicará en 1918 y 1926. Está muy ajeno a los problemas de circulación y estética urbana que preocupaban a los otros actores del debate.

Nuestro pintor se suma a la discusión sobre las manzanas a expropiar para crear la plaza que presidiría al edificio del Congreso en construcción, para plantear allí sus propios intereses, afirmando sus criterios acerca de la monumentalidad al proponer que el “monumento construido por cuatro frentes debe estar aislado por los cuatro costados, en vez de prodigar los jardines en un solo frente mientras que los otros tres quedan encerrados sin motivo”¹². En párrafos anteriores explicaba que en su primera visión del tema solo defendía espacio delante y detrás del edificio que destacaría la cúpula, la parte más importante del mismo. También proponía ubicar en los terrenos que rodean al Congreso, los futuros edificios para la Biblioteca Nacional, el Museo de Ciencias Naturales y el Museo de Bellas Artes.

Schiaffino concebía, de esta manera, un conjunto monumental que superaba su primera idea de crear en torno del edificio espacios libres en el frente y el contrafrente a los efectos de destacar la cúpula. Planteaba ahora, la necesidad de agrupar con el Congreso una serie de edificios públicos, creando un “fragmento cultural”

En realidad, lo que Schiaffino agrega a los principios del urbanismo (higiene, estética y otros igualmente importantes) es la necesidad práctica y personal de los edificios públicos de carácter cultural, sobre los cuales tiene un interés particular dado el rol pedagógico que le asigna a estas instituciones¹³.

Cabe destacar que para otros urbanistas contemporáneos (como Charles Buls), el proyecto de “museo popular” como de “escuela primaria” inaugura el concepto de armonización artística y social a cuya visión se extenderá luego la ciudad en su conjunto¹⁴.

⁹ **Schiaffino, Eduardo.** *Visiones...., op cit.* 1° de marzo de 1918.

¹⁰ **Collins, George y Collins, Christiane.** *Camillo Sitte...., op cit.* p. 41.

¹¹ **Piccioni, Raúl.** “Eduardo Schiaffino. El urbanismo desde el arte”, *op. cit.*

¹² **Schiaffino, Eduardo.** *Diario La Nación*, Buenos Aires, 9 de enero de 1899.

¹³ **Piccioni, Raúl.** “Eduardo Schiaffino. El urbanismo desde el arte”, *op. cit.*

¹⁴ **Smets, Marcel.** *Charles Buls. Les principes de l'art urbain.* Architecture + Recherche. Liege, Pierre Mardaga éditeur, 1995, p. 52.

Las preocupaciones sobre la Plaza del Congreso, que escribió en el artículo de 1918, manifiestan un desarrollo y una definición de las ideas globales planteadas en 1898. Sus años en Europa le permitieron tomar contactos con los debates europeos.

Formas, escala, proporciones y unidad estilística pasan a ser sus propuestas y preocupaciones. Toma como aval las autorizadas opiniones de los técnicos (para estudiara las formas de la plaza y su crítica a la enorme dimensión de la misma, se apoya en la opinión de un técnico, el ingeniero Benito Carrasco)¹⁵.

Este análisis referido a esta última plaza (publicado en 1918), será transcrito en forma completa y ampliado en el capítulo de su libro.

Existen estrechos puntos de contactos entre el artículo de 1894, *Estética de la Capital*, referido a la Plaza de Mayo, y el de 1898 sobre la Plaza del Congreso. Es este problema de las paredes de las plazas que Schiaffino trató en su artículo de 1894 y que retoma aquí unos años después. Schiaffino va a mantener para la Plaza del Congreso las mismas ideas que expresó para la Plaza de Mayo. La diferencia por la cual no va a proponer una restauración al estilo colonial reside en el hecho de que una tiene un pasado histórico que se refleja en su arquitectura y la otra es demasiado reciente para tener historia, no fue aún construida y por lo tanto no puede volverse a un pasado perdido que jamás tuvo. Sin embargo, como él mismo expresa no ve “más solución, para la edificación de la Plaza del Congreso que la unidad de estilo arquitectónico, dentro de las líneas generales y las proporciones que dicta en un extremo la mole del Palacio Legislativo. Es exactamente el mismo problema que resolvieron los parisienses en la Plaza de la Concordia, y es tal la virtud de las líneas arquitectónicas equilibradas y homogéneas, cuando se trata de un conjunto decorativo, que el resultado es grandioso malgrado la amplitud del ambiente”¹⁶. Aquí, como en otras partes de su libro, vuelve a recurrir a los ejemplos franceses que conoce también por su propia experiencia para justificar sus opiniones.

La belleza arquitectónica

No obstante sus aportes a la plaza del Congreso, resulta más importante en *Visiones y Recuerdos* los párrafos dedicados a su concepto sobre la belleza arquitectónica. La razón de ellos es que las expresiones sobre la plaza las va a transcribir en su libro, en cambio el tema de la belleza solo queda expuesta en forma directa en esta fuente.

Justamente, el autor comienza la nota, luego de las presentaciones y justificaciones, hablando de lo que entiende por belleza arquitectónica. La clave para entender la insistencia de Schiaffino en la unidad estilística tanto para la Plaza de Mayo, que planteara en 1894 como para la Plaza del Congreso, se encuentra en la primera parte de este artículo. Esta parte no fue reproducida en el libro, sólo el capítulo dedicado al “gusto” puede hacer referencia al artículo, pero será tratado en forma diferente.

“Antes de mi partida, a pesar de los progresos extraordinarios alcanzados por la metrópoli argentina, se notaban los inconvenientes de un crecimiento saltuario, resultando un dislocamiento visible, aún falto de equilibrio que se traducía en ausencia de armonía. Ahora es distinto, la cohesión se ha producido y ya se respira y vive una vida amplísima, fastuosa y pródiga”. “Hay barrios grandiosos levantados a todo costo con verdadero lujo de materiales de construcción; el gusto de los arquitectos y de los propietarios se ha depurado notablemente, se está depurando, pues aún se notan construcciones recientes entre las más recientes, que serían nobles o grandiosas si no les recargaran un exceso de ornamentación, que habría podido evitarse. Pero también, que enorme suma de refinamiento significa la sobriedad y la mesura, que constituyen lo que llamamos gusto, cuando deben concurrir colectivamente a la formación de una gran ciudad. (...) La arquitectura sobre todo ¡es un arte tan complejo! Su género de belleza consiste, como otros y más que otros, en la proporción de sus miembros, en la apropiación de los materiales al estilo elegido, en la adaptación al uso y destino del edificio; hasta la ubicación influye, pues el medio circundante, la vecindad de este o de aquel monumento, un ambiente restringido o excesivamente vasto (como pasa con el Congreso) bastan para comprometer el

¹⁵ Schiaffino, Eduardo. *Urbanización..., op cit.* p. 117.

¹⁶ Schiaffino, Eduardo. *Urbanización..., op cit.* p. 116.

resultado calculado. Y si a esto se agrega el capricho del arquitecto, un mal entendido espíritu de economía, los materiales de construcción inadecuados, un piso de más o de menos, una elevación que no corresponde al ancho, el simple predominio de las líneas horizontales sobre las verticales, sin contar con el efecto de las ordenanzas municipales, tanto más peligrosas a veces cuanto revisten carácter general -como la de las esquinas ochavadas- no es de extrañar que resulten errores”¹⁷.

Proporción de sus miembros (simetría), apropiación de los materiales elegidos al estilo y adaptación al uso son principios clásicos, tomados tanto de Vitruvio como de Alberti¹⁸. El concepto de economía “repartición juiciosa y moderada de los ornamentos” es tomado del Diccionario de arquitectura de Quatremère de Quincy¹⁹. De este autor toma también la teoría del gusto que va a desarrollar con mayor amplitud en el capítulo XXXIII “el gusto colectivo, de *Urbanización de Buenos Aires*”²⁰. Estos principios, que si bien son de carácter arquitectónico, son adoptados por el “arte urbano.”

También el interés por la regulación práctica de los principios de belleza son comunes a los planificadores urbanos, tanto europeos como americanos²¹. Según Ana Rigotti, Hegemman²² “no sólo comparte con Sitte la intención de normar la belleza, sino que justifica sus principios estéticos racionales, centrados en la regularidad de la forma y el control tridimensional de *der Städtebau* subrayando su presunto clasicismo. Como el vienés, recurre a una colección significativa de ejemplos de distinto tiempo y lugar para demostrar la universalidad y aplicabilidad en los casos más diversos, insistiendo en la medida y la proporción como cartabón de belleza”.

Schiaffino también participa de esta idea de buscar reglas para universalizar la belleza, mediante normativas que aplica tanto a las plazas (en esa búsqueda de la unidad) como a la arquitectura de los nuevos barrios

Si bien en la parte inicial del artículo reconoce cuánto han avanzado arquitectos y propietarios en la adquisición de un buen gusto, no deja de marcar la necesidad de control de los organismos del Estado, como lo hiciera ya en 1894 sobre la construcción de los edificios que rodean la plaza, para garantizar esa unidad estilística propuesta: “si se dejara librada a la fantasía de los vecinos la edificación de aquella plaza, no nos queda duda de que sería un muestrario incoherente”²³.

Escultura decorativa

Esos mismos principios inspirados en el “arte urbano” y la relación entre la monumentalidad y los espacios perspectívos, lo llevan a incluir a la escultura decorativa como “una forma de Arte Público”²⁴, que según sus propias palabras es sinónimo de “urbanización”²⁵.

Junto a de la Cárcova, se atribuye el rol de iniciador de esa nueva forma de arte, es decir, la ubicación de esculturas decorativas en la ciudad. Es por ello que entre 1905 y 1906 se encuentran en Europa para encargar esculturas de este tipo para ser ubicadas en Buenos Aires. Recordemos que ya en 1894 había dedicado párrafos a la importancia de la escultura conmemorativa en los espacios públicos²⁶.

Además del interés por esta nueva forma de arte público, encontramos en Schiaffino nuevamente las “fuentes y las estatuas” de los urbanistas alemanes.

¹⁷ . Schiaffino, Eduardo. *Visiones...., op cit.* 1° de marzo de 1918.

¹⁸ Szambien, Werner. *Symétrie, Goût et Caractère.* Picard. París, 1986, pp. 63 y 93.

¹⁹ Szambien, Werner. *Symétrie...., op. cit.* pp. 163 y 164.

²⁰ Szambien, Werner. *Symétrie...., op. cit.* p. 110.

²¹ Ladd, Brian. *Urban...., op cit.,* p. 112.

²² Rigotti, Ana María. “La eterna lucha entre lo bello y lo útil”. En *Block*, Revista de cultura de la arquitectura, la ciudad y el territorio n° 1. Universidad Torcuato Di Tella. Buenos Aires, agosto de 1997, p. 73.

²³ Schiaffino, Eduardo. *Visiones...., op cit.* 1° de marzo de 1918.

²⁴ Schiaffino, Eduardo. *Urbanización...., op cit.* p. 243.

²⁵ Schiaffino, Eduardo. *Urbanización...., op cit.* p. 7.

²⁶ Schiaffino, Eduardo. “Estética de la Capital”. En Diario *La Nación*, Buenos Aires, 19 de enero de 1894.

Su preocupación por el tamaños de estas esculturas coincide con los intentos de reglamentación práctica del tamaño apropiado de los edificios o monumentos en relación con su marco para su uso en el planeamiento arquitectónico, empleando el ángulo de visión, desarrolladas por Hermann Maertens en su manual²⁷ utilizado entre otros por Stübgen. Camillo Sitte no empleó la obra de Maertens, pero sin embargo llegó a reglas similares sobre la proporción

Schiaffino escribe: “Y he debido preguntarme por qué razón las estatuas que suelen ser evocadas de grandeza, me producían más bien un efecto depresivo. Y es que son esculturas de interior de proporciones minúsculas; es que la estatutaria decorativa que se modela para el exterior, la que está destinada a recibir el beso del sol y la racha del viento, debe ser sumaria, una piedra o bronce apenas desbastado, pero no inerte, sino movido y contrastando como la vida oscura y turbulenta, que palpita en esos seres elementales....pero es menester no reducir las proporciones humanas, ni siquiera atenerse a ellas, hay que superarlas y duplicarlas; mirar lo que hicieron en el siglo XVII los Puget y los Bernini...”²⁸

Los criterios utilizados para la escultura decorativa se incluyen en sus preocupaciones.

Partes menores

En la parte relativa al tema de la torre y los árboles en los atrios, que completan *Visiones y Recuerdos*.

El tema de las torres, o edificios que por su altura sobresalen de la monótona ciudad, está tratado en el artículo y en el libro, de diferente manera.

En el primero, la torre de la galería Güemes le sirve de excusa para hablar del paisaje llano y aburrido de Buenos Aires. La carencia de una geografía, según Schiaffino, que presente variantes físicas, resalta los rasgos aburridos de la misma. Nuevamente es Europa, y el pintoresquismo de sus ciudades medievales el centro de su atención. La torre cumple aquí el rol de crear esos atractivos: “En ninguno otra, ni vasta ni mediocre aglomeración de pueblo, sucedía lo que en Buenos Aires, que no hubiera un sitio elevado desde donde dominar un panorama; con la agravante de que la llanura de la pampa circunvecina hacía imposible ir a buscar en los alrededores lo que se echaba de menos en la capital”²⁹.

La torre en el libro es un símbolo. Es la del Consejo Deliberante, que refleja las perspectivas pintoresquistas. Es a la vez la torre de los municipios medievales y el lugar donde se vislumbra la torpe cuadrícula urbana “carente de alternativas”. Pero al mismo tiempo, es el rasgo saliente de una ciudad que crece, que se moderniza y que va adquiriendo “las nuevas formas del progreso”.

²⁷ **Maertens, Hermann.** Der optische Maasstab oder die Theorie und Praxis des ästhetischen Schens in der bildenden Kunst. 1° ed., Bonn, Cohe, 1877.

²⁸ **Schiaffino, Eduardo.** *Visiones...., op cit.* 2 de marzo de 1918.

²⁹ **Schiaffino, Eduardo.** *Visiones...., op cit.* 2 de marzo de 1918.